

CRONICA DE SALAMANCA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.
Los dias 1 y 15 se reparte una REVISTA LITERARIA de 24 páginas en cuarto.

MARTES 5 DE NOVIEMBRE DE 1861.

Se suscribe en la librería de D. Diego Vazquez, calle de la Rua, núm. 13.
El precio de suscripción es 12 rs. trimestre, 24 semestre y 48 un año.

CRONICA DE SALAMANCA.

UTILIDAD DE LOS PARARAYOS.

Ese adagio tan comun que prefiere la precaucion al remedio, y que no por ser comun deja de encerrar una gran verdad como casi todos los de su especie, encuentra su confirmacion práctica en el destino de los pararrayos. Llamados á precaver uno de los males que mas se dejan sentir en la vida material del hombre, cual es el fluido eléctrico desbordado por el espacio, si no lo evitan por completo, al menos contienen su desastroso influjo sobre aquellos objetos que el hombre quiso resguardar. Por eso al notar con disgusto que en Salamanca no existe ninguno de estos provechosos cuanto sencillos aparatos, creemos de nuestro deber hacer patente su utilidad y aun necesidad para llamar la atencion de quien corresponda. Prescindiendo de los ventajosos resultados que traen los pararrayos á las personas y á sus bienes, los creemos todavia de mayor utilidad en una poblacion que ostenta con orgullo edificios gloria del arte, y que conservan viva la antigua importancia de aquella, contribuyendo en no pequeña parte á mantener la de que en la actualidad goza. No há mucho tiempo hemos visto desgajarse un rayo sobre la torre de su magnífica catedral, produciendo un daño que seguramente no se hubiera experimentado si en ella hubiese existido un pararrayos. Y estos sucesos se repetirán á no dudarlo con frecuencia y con exposicion de todo lo mas precioso que podamos poseer, sino se acude á remediarlo por el fácil y económico medio que la ciencia pone en nuestras manos. No pretendemos salvar del estrago eléctrico todo cuanto nos rodea, porque esto raya en imposible; pero resguardemos de él al menos lo que mas estimamos, y daremos una prueba de aprecio á nuestro pueblo y de amor á la ciencia que satisface nuestras necesidades mas positivas con medios insignificantes atendidos sus gigantescos resultados.

Examinemos, aunque brevemente, el mecanismo y el modo de funcionar de los pararrayos, y su misma sencillez y sus prodigiosos efectos nos darán todavia mas motivos para abogar por su utilidad. Los pararrayos, con cuya invencion conquistó Franklin la in-

mortalidad son esos aparatos consistentes en barras metálicas colocadas en posicion perpendicular sobre los puntos mas elevados de los edificios, y que por medio de cadenas tambien metálicas descienden hasta la parte inferior de los mismos perdiendose en pozos abiertos en la tierra ó deposito comun como dicen los Fisicos. El metal que generalmente se emplea para su construccion es el cobre, aunque tambien los hemos visto de hierro; sin embargo, es preferible aquel por ser mejor conductor, menos espuesto á la fusion bajo la influencia del rayo y mas inalterable á las acciones atmosféricas. El diámetro de las barras para los pararrayos, suele ser de cuatro centímetros, y la distancia á la cual se estiende la accion protectora de estos, se estima en un espacio circular doble de la altura que cuenta la barra metálica. Debe evitarse por completo el que esta barra comunique en la mas mínima parte con el edificio, ya por sí ya por medio de otro cuerpo buen conductor; pero como de algun modo se ha de unir á aquel, ya para que quede fija, ya para que ejerza su saludable influencia sobre sus partes, suelen escogerse ciertas maderas malas conductoras, en las cuales se asegura la barra, y aun fuera mucho mejor que se sustituyeran por materias silíceas para que hicieran el efecto de un perfecto aislador. La cadena que pone en comunicacion el pararrayos con la tierra debe partir de la misma barra metálica sin ninguna solucion de continuidad y sin tocar bajo ningún concepto el edificio. En el extremo superior de la barra metálica, debe haber un cuerpo terminado en punta, que hoy es en todos los pararrayos de platino y no de diamante ni otra piedra preciosa como vulgarmente se cree. El platino es el metal de los conocidos mas consistente y que mejores cualidades reúne para los efectos eléctricos, superando á todos en la de prestarse muy poco á la fusibilidad.

Las funciones del pararrayos son en extremo sencillas. Todo cuerpo en la naturaleza es eléctrico en mas ó menos escala, y por tanto eléctricos son el platino y el cobre y eléctrica es la nube que aquellos descargan. A todos los cuerpos ademas rodea una esfera invisible en que juega su electricidad, y ya hemos dicho que la de los pararrayos se estiende á un espacio circular que reconoce por diámetro el doble de la altura que cuen-

ta la barra metálica: En el momento en que la esfera de una nube preñada de electricidad como suelen estarlo en los nublados que con tanta frecuencia nos amenazan, se pone en contacto con la del pararrayos, el fluido de este y el de la nube se descomponen subitamente, y en los puntos mas próximos de ambas esferas aparecen elementos eléctricos enteramente opuestos, es decir, fluido positivo en uno y negativo en otro, tendiendo por la mismo á unirse, y union que se verifica por la aproximacion cada vez mas creciente, en la que tiene lugar el relámpago, el trueno y el rayo ó chispa eléctrica de que se apodera el cuerpo terminado en punta, y la conduce por la cadena metálica hasta la tierra, donde los efectos electricos son ya nulos.

Hé aquí á lo que se reduce el gran poder de los pararrayos, y he aquí lo que debemos á la ciencia. Una barra metálica de la que pende una simple cadena, dispuesta de una manera conveniente pero sencilla y que no ofrece dificultad alguna, son capaces de evitar la muerte de las personas, la pérdida de las haciendas y la ruina de los edificios mas preciosos. Y aunque en la práctica no veamos algunas veces palpablemente estos resultados, no por eso desmerecen para nosotros tales aparatos; siempre nos infunden una confianza poderosa porque vemos en ellos una aplicacion de la ciencia, porque estamos convencidos intimamente de que las consecuencias que de esta se saquen han de ser provechosas, y estas consideraciones nos hacen alimentar esperanzas muy halagüenas, y hasta creer casi con seguridad que el peligro está lejos de nosotros. Es cierto que hay hombres que no abrigan tales ideas, y creemos que esto es efecto de su ignorancia. Vivan pues en ella si no desean destruirla; pero á esos otros que tienen la alta mision de velar por ellos, no deben ser indiferentes los medios de que deben hechar mano para conseguir su fin. En todos los pueblos de alguna importancia hemos visto pararrayos, y en Salamanca, que reconoce mas causas para tenerlos, no existen. Y decimos que reconoce mas causas porque en Salamanca como hemos espuesto al principio hay magníficos edificios, de los cuales es de lamentar se desgaje una sola piedra: esos edificios hijos del mayor gusto están coronados de torres, almenas, capi-

teles y otros muchos cuerpos terminados en punta que por esta circunstancia es muy fácil llamen sobre si la electricidad si antes no lo hace la esfera de un pararrayos. A demas, esos mismos edificios están recargados en su parte exterior de un gran exceso de hierro al cual tiende naturalmente como buen conductor la electricidad. Y si á estas razones añadimos la del terreno que rodea á esta ciudad justificaremos mas y mas lo que venimos diciendo: este terreno reune muy pocas condiciones para hacer menos terribles los estragos del fluido eléctrico. En las poblaciones á que rodean elevadas montañas se encargan estas de descargar el que encierran las nubes por la proximidad en que estan con aquellas; pero aquí no sucede esto; el terreno sumamente llano de esta provincia no alcanza á desempeñar esta misión. Y sobre todo hágase valer la reflexion de que esta ciudad ha alimentado en su seno por tanto tiempo las ciencias, y que es muy triste que por una indolencia culpable no se vean en ella sus aplicaciones cuando tan á poca costa puede llevarlas á cabo. ¿No seria muy doloroso que esa catedral, ese colegio de S. Carlos, ese Sto. Domingo, esos otros brillantes edificios y sobre todo esa Universidad, tuviesen que llorar algun dia una desgracia por no aplicar lo que tantas veces han enseñado? Que sea una verdad el amor á nuestro pueblo; dejemos donde quiera señales del aprecio que nos merece, y solo en el caso de que obstáculos invencibles impidan la realizacion de una mejora debe desistirse de ella; así se le colocará á la altura que merece.

S. M. y O.

En una calle de esta ciudad hace dos semanas que fué mortalmente herido un hombre que sucumbió tres ó cuatro dias despues; y en la noche del viernes último, un padre asesinó barbaraemente en su lecho á su muger y á su hija que llevaba en su seno á quien un dia oiría pronunciar el dulce nombre de madre. Tres años hace que subió al patíbulo un reo que en una aldea próxima á esta ciudad mató á tres niños, eran hijos suyos los tres! Absteniéndonos de todo comentario respecto á los dos recién perpetrados delitos, por hallarse sometidos á la accion de los tribunales, expondremos las reflexiones que nos sugieren tan dolorosos acontecimientos.

Pension propia del género humano son tales sucesos en todas las épocas, pero cuando vemos que se repiten en tan corto espacio de tiempo, preciso es que exista una causa muy poderosa que influya de una manera eficazísima en la realizacion de hechos que para cometerlos es necesario que los mas santos sentimientos de la naturaleza hayan sufrido anticipadamente un radical trastorno, por mas que se hallen en el cabal ejercicio de sus facultades intelectuales los desventurados que los perpetran. Y qué causa es esa que así motiva que el amigo traspase el corazon del amigo, que el esposo asesine á la esposa y que el padre, trocado en monstruo, despedace las entrañas de sus hijos? ¡Ah! doloroso es decirlo; no busquemos esa causa en la falta de ilustración, la

ilustracion hermosa el entendimiento, pero no forma el corazon del hombre; doloroso es decirlo, repetimos, pero la verdadera causa de estos y otros hechos semejantes no la encontraremos sino en la relajacion del principio r ligioso. Dese á este principio esencialísimo toda la amplitud debida en la educacion del pueblo, y veremos que cada dia son mas raros crímenes que llenan de consternacion á la sociedad. No se trate de instruir al pueblo con la lectura de periódicos políticos, como oimos clamar todos los dias. ¡Pues qué! ¿Podrán instruirle con articulos violentamente apasionados, escritos en el calor de la improvisacion, y arrojados al mundo mas para levantar tempestades, que para serenar corazones y alumbrar las inteligencias? No se instruye al pueblo avivando su ira, fomentando su orgullo y agitando con el soplo de las pasiones su corazon harto apasionado; habléle el lenguaje sereno de la verdad; sencillo como él, y como él generoso; hagásele ver al que en el Gólgota perdonó á sus verdugos, y que si padece en la tierra como todos los nacidos, no es aqui donde se halla el paraiso; nació para mas altos fines, y nada puede en el mundo llenar el inmenso vacio de su alma; vacio doloroso que así atormenta al mendigo como al que viste la púrpura de los césares.

Vamos hoy á dar cuenta á nuestros lectores de uno de esos crímenes cuyo relato apenas puede oirse sin consternacion y espanto, porque le constituye la accion mas feroz, la mas repugnante á la naturaleza de nuestro mismo ser: delito que hierde y destroza en sus fundamentos el principio de toda sociedad, execrable atentado omitido en algunas legislaciones por considerarle no posible, crimen atroz que figura á la cabeza de todos los crímenes imaginables, el *parricidio*. Diremos, cumpliendo en esta ocasion con un deber bien penoso, lo que hemos oido acerca de este terrible hecho. Vivía en esta ciudad hace bastantes años en la calle de Raspagatos Alejandro Garcia, sargento retirado con el grado de subteniente, en compañía de su esposa y dos hijas, una de ellas aun niña. Parece que habia hace ya algun tiempo desavenencias en el matrimonio y el viernes se suscitó una disputa entre ambos, que terminó, al parecer, como otras varias que la habian precedido. Por la noche estando ya acostados, se levantó el Garcia y dirigiéndose al lecho de su muger, nabaja en mano, le asestó hasta nueve puñaladas: á los últimos sollozos de la victima acudió la hija mayor y pidió socorro: el padre en tonees ensañándose seguidamente con su hija la dió cinco heridas que causaron instantáneamente tambien su muerte. La hija menor pudo librar de la ira de su padre escondiéndose debajo de una cama, hasta que pudo abrir la puerta de la habitacion, en que yacian bañados en sangre los cadáveres de su madre y de su hermana, y pidió socorro. A los gritos acudió el sereno del barrio y muy pronto el comisario de vigilancia, el segundo teniente de Alcalde Don Manuel del Hierro y el Sr. Juez de primera instancia con un escribano, se encontraban en casa del parricida instruyendo las

primeras diligencias. Hemos oido que el reo confesó su resolucion de dar la muerte á toda su familia y despues suicidarse; mas parece que se le rompió la nabaja al dar la última puñalada á su hija, que se encontraba en el quinto mes de embarazo, según resultó despues hecha la autopsia de su cadáver. Quiera el cielo que no tengamos que manchar ninguna otra vez nuestra pluma para referir jamás otro crimen semejante.

Parece que dentro de unos dias se presentará á la aprobacion del Sr. Gobernador civil el proyecto de guarderia rural, apreciable trabajo debido al celo del Sr. Ingeniero, jefe de este distrito forestal. Lo que conviene y urge ahora á la provincia es su planteamiento, que creemos no se hará esperar mucho, confiados en la actividad que tanto distingue al Sr. Gobernador.

Súplica ¿Hasta cuando, Sr. Alcalde, se ha de abusar de la autoridad de V. S. y de nuestro martirologio! ¿No basta tener que taparnos las narices para cruzar esas calles?.... ¿No basta que nos tomemos la molestia de ir provistos de botas de montar, para atravesarlas, luego que caen cuatro gotas? ¿No basta que carguemos resignados con todo el peso de nuestro enorme y robusto baston para ausiliar y defender nuestra locomotora, en el caso de un choque ó descarrilamiento, sino que cuando salimos á respirar el aire libre, tambien ha de incomodarnos la poderosa fuerza de los hábitos? Ocurrémos todo esto, y algo mas que callamos con motivo del olvidado y desatendido paseo del *Rollo*, en donde hace pocos dias hemos visto á dos labradores arando unas tierras que dan vista á la Aldehuela y en vez de encabezar en ellas su labor, continuaban hasta introducirse con sus rejas en el camino, levantando á trechos su firme, ni mas ni menos que si se tratase del último sendero de la provincia, en la que, bien lo sabemos, es achaque general arar los caminos; achaque que ya no extrañaremos tanto de hoy mas, porque haciéndose en un paseo público de la capital, no nos sorprende que se repita á diez ó doce leguas de ella. En cambio, aun cuando vemos este paseo abandonado, nos encontramos con uno nuevo de mucho gusto, con vistas al Cementerio, el que si bien es cierto que está en cuesta, tiene los asientos que se quitaron del paseo de las Carmelitas, en donde podemos descansar las veinte veces necesarias para llegar á la cúspide. Hasta hoy creimos que los paseos se hacian para el solaz del público, ahora comprendemos que estabamos en una grave equivocacion.

Segun la Memoria publicada por el Señor Director de este Instituto provincial, correspondiente al último curso de 1859 á 60, resultan 517 alumnos, 47 matriculados en enseñanza doméstica y 270 en la públi-

ca. El número de los que han recibido el grado de Bachilleres en artes asciende a 49 de los que 2 han obtenido los respectivos premios extraordinarios, 17 la calificación de Sobresaliente, 26 la de Aprobado y 4 la de Reprobado.

TEATRO El jueves se representó la comedia en tres actos de D. Juan Coupigny *La luna de hiel*, cuyo objeto es satirizar los matrimonios desiguales. Su acción se encuentra de tal modo desprovista de incidentes, que nos pareció más propia de un juguete cómico en un acto: de este modo el autor hubiera evitado algunos defectos de que aquella se resiente por necesidad, no solo en su conducción sino hasta en el asunto mismo que la constituye. Aunque no tan desacertado en los caracteres, el Sr. Coupigny pudo haber sacado indudablemente mucho más partido de ellos. Apesar de todo algunos chistes sembrados con oportunidad en toda la obra, y más que nada su buena ejecución, atenuaron algún tanto aquellos defectos. Las Señoras Andrés y Losada y los Señores Pastrana, Muñoz y Calvo (D. Rafael) estuvieron muy felices. En esta noche al ejecutar la Señora Santa-Coloma el baile francés le arrojaron al palco escénico varias palomas, justo tributo al mérito de tan ágil bailarina, única de todo el cuerpo coreográfico que corresponda al resto de la compañía, porque como ya hemos indicado en otra ocasión, excepto dicha Señora los demás no pasan de medianos.

El sábado se puso en escena el drama fantástico, tan popular en nuestro suelo, de D. José Zorrilla titulado *D. Juan Tenorio*.

El domingo se repitió por segunda vez *El tanto por ciento*. Apesar de ser día de fiesta, la entrada fué escasisima. Su ejecución, sin embargo, nada desmereció de las noches anteriores, y hasta creemos que el Sr. Muñoz estuvo en esta mejor que en las primeras representaciones. Ayer se repitió, *Solo en el mundo*.

El domingo por la tarde llegaron á esta ciudad cinco compañías del regimiento de Cantabria, procedentes de Valladolid y destinadas, cuatro á la guarnición de la plaza de Ciudad Rodrigo y una á la de esta capital.

A 1250 asciende el número de ejemplares del reino mineral en el gabinete de Historia natural de este Instituto, á 873 el de los pertenecientes al reino animal, y en el vegetal se cuentan á demás de las 5000 plantas que contienen el antiguo herbario de esta Universidad y de otro que se va formando de las especies propias de la provincia, una colección de maderas de la Isla de Cuba, regaladas por el Excmo. Señor obispo de la Habana, que consta de 89 muestras y 10 ejemplares de frutos de nuestras Antillas. También se están formando otra colección de maderas de la provincia y hay recogidos ya hasta el pre-

sente 52 ejemplares. Como ven nuestros lectores por los presentes datos, nada tiene que envidiar este Gabinete al de ningún otro Instituto de igual clase.

En virtud de lo dispuesto por Real orden de 8 del corriente la Dirección general de obras públicas ha señalado el día 8 del próximo mes de Noviembre á las doce de su mañana para la adjudicación en pública subasta de las obras de construcción de un muro de sostenimiento y una rampa en la carretera de Villacastin á Vigo y trozo de circuito de Salamanca, bajo el tipo de 86615 reales, 2 céntimos.

Segun nota del Sr. Ingeniero á los propietarios á quienes hay que espropiar terrenos para la construcción de la carretera de 2.º orden de Salamanca á Ciudad-Rodrigo en el término de Calzada de D. Diego, son el Sr. D. Francisco Martín, vecino de Castrejon y la Sra. Condesa de Montijo.

La empresa de este Teatro ha abierto un nuevo abono por diez representaciones más, una vez que las obras del teatro de Lope de Vega en Valladolid no pueden terminar, como se esperaba, para el 15 de este mes. Se nos asegura que en este abono la empresa procurará que se pongan en escena algunas bellísimas comedias de costumbres con que cuenta en su repertorio: nos alegraremos mucho que así suceda.

Preservativo de la viña contra el oidium
Indudablemente que, después de todos los ensayos practicados para desterrar la enfermedad de la vid, el más conveniente es el empleo del azufre. Debemos observar, que no á todas horas puede aplicarse; la operación ha de dividirse en tres períodos, á saber: quince días antes de la presentación del *oidium*, inmediatamente que se deja ver, y quince días más tarde. Las horas más apropiadas para verificar la operación, son; por la mañana desde que aparece el día, hasta las once, y por la tarde, desde las tres hasta el anochecer. Es preciso aprovechar para el azufrado un tiempo sereno, para que los polvos que se arrojen no sean arrebatados por las lluvias ó el viento. Debe rociarse azufre en toda la planta, es decir, en las cepas, uvas y racimos. Por cada hectárea se invertirán, por término medio, de ciento sesenta á ciento setenta kilogramos de azufre. Si lloviese después de la operación, queda esta inútil, y por lo tanto, es preciso repetirla.

En el segundo período, esto es, cuando la enfermedad empieza á desarrollarse, deben azufrarse con preferencia las hojas, en la tercera el fruto. Si aun después de todo se descubriesen señales de enfermedad, de-

be procederse á arrojar azufre sobre la parte atacada.

La *Revista agronómica de Nápoles* ha publicado un importantísimo artículo, en el que se hallan interesantísimas noticias relativas al envenenamiento del ganado por la ingestión de ciertas yerbas, figurando entre ellas la *abeja*, que segada en perfecta madurez y dada en semilla á los caballos por veinte ó treinta días, les produce el envenenamiento; el *rododendro* verde le ocasiona en los becerros; la *adormidera blanca* en sus hojas y tallos; el *tejo* comiendo sus hojas los caballos; el *elébora blanco* aplicado en trociscos al tratamiento de una peripneumonia en las reses vacunas; el *enebro* por sus hojas en las cabras; la *amapola* produce casi la hidrofobia en los rumiantes; la *cicuta* masticada por las vacas, las envenena; la harina de *niquilla* perjudica á los caballos; el *ranúnculo silvestre* verde envenena á las reses vacunas; el *hipercon*, mezclado en gran cantidad en el forrage, le ocasiona en los caballos; la *altea*, comida en abundancia por las vacas, las daña también, y la *cerraja* produce malos efectos en los carneros.

Hé aquí cuáles han sido, segun Everest, los efectos de las bebidas espirituosas en los Estados-Unidos durante diez años, cuyo consumo impuso á la nación un gasto de tres millones.

Las bebidas han destruido 800,000 individuos.

Han llevado 100,000 niños á las casas de los pobres.

Han enviado 150,000 personas á las prisiones.

Han hecho 1,000 dementes por lo menos.

Han impulsado al hombre á la perpetración de más de 1,500 asesinatos.

Han sido causa de 2,000 suicidios.

Han dejado viudas á 200,000 esposas, y huérfanos á 100,000 niños.

Segun los cálculos hechos y publicados por el gobierno inglés en 1845, la embriaguez y los desórdenes que provoca matan cada año 50,600 habitantes: la mitad de los locos, las dos terceras partes de los pobres, y las tres cuartas partes de los criminales, son individuos entregados á la bebida.

Anécdota—¿A dónde vas, Juan? preguntaba en la plaza un albañil á otro de su oficio que pasaba corriendo.—Voy á ilustrarme—¿Calla! ¿Acaso te ha dado, al cabo de tus años, la manía de ir á la Escuela?—Eso no, porque ya me he resignado á ir al otro mundo sin saber leer.—¿Ah! ya caigo: como tratas de casarte irás á casa del Sr. cura á examinarte de doctrina cristiana.—Que doctrina ni que niño muerto: voy al Círculo á beber una copa de Anís y á oír leer los periódicos.

Ya se encuentran en esta capital todos los Sres. diputados provinciales, á fin de asistir á las sesiones de la segunda reunión ordinaria que actualmente se esté celebrando.

Días pasados se entretenían unos cuantos muchachos en despedir piedras á los que pasaban por la plazuela de San Isidro, desde el campanario de esta Iglesia, á donde habian subido con objeto de anunciar la novena de las ánimas, resultando que uno de ellos acertó á dar en la cabeza de una muger con uno de sus proyectiles. El muchacho fué conducido enseguida á parte segura. Apreciaríamos mucho que se encomendase el encargo de tocar las campanas á quien no se prevaliese de él para divertirse en daño de los demas. Mas de cuatro veces hemos visto tambien á los muchachos salir de la torre al tejado de las Iglesias para coger pelotas con riesgo de su vida y deteriorando no poco esos mismos tejados, así como arrojar desde la calle grandes piedras á la estremidad de una cuerda con el mismo objeto, y resultando que en vez de pelotas vienen á caer unas cuantas tejas. Esto y la costumbre de jugar á la pelota en las paredes de las Iglesias, quisieramos verlo corregido.

El domingo á medio dia, vimos la calle de la Rua entorpecida por diez ó doce carros de bueyes parados en ella, casi imposibilitando el paso á la gente, siendo la hora en que mas transita por dicha calle. Esta circunstancia y la de ser un dia nada á propósito para ver tales obstáculos en una de las calles principales, creemos que son suficientes motivos para no verlo repetido.

Tenemos á la vista uno de los documentos mas importantes que se publican anualmente en Inglaterra, el pais de las estadísticas; el «Registro oficial de los naufragios ocurridos en las costas y mares del Reino Unido en 1860.»

El número total de buques que han naufragado en el año último en Inglaterra fué el de 1,379; cifra aterradora que representa 536 vidas perdidas y una propiedad imposible de calcular. Pero si se considera que el número de buques que por término medio entran anualmente en los puertos ingleses es el de 204,945, y el de los que salen en el mismo periodo 209,402, incluyendo en ambas cifras viajes repetidos, no se sabe si admirar mas la enorme cifra de 414,347 buques que, repetidos ó no, hablando de riesgos, representa para nuestro objeto cual si no lo fueran, están en movimiento continuo en aquellos mares y costas, ó la escesivamente baja de menos de uno por cada 400 en los naufragios.

De los 1,379 buques perdidos, 284 eran de 50 toneladas abajo: 393, de 51 á 100; 557, de 101 á 500; 105 de 301 á 600; 25 de 601 á 900; 9 de 901 á 1200 y 6 de 1,200 toneladas en adelante.

En los 1,379 naufragios ocurridos en 1860 fueron salvadas 2,152 personas, ó sea el 80 por 100 de las naufragadas, por los botes salvavidas. Durante los últimos cinco años ascendió el total de las vidas arrancadas al furor de las aguas en las costas de la Gran Bretaña y sus islas, á 11,495, cifras ambas que forman por sí solas el mejor elogio de la institucion humanitaria, y que perderian enalteciéndolas.

Una señora, Mad. Julieta Lamber, ha publicado en Paris un libro con el título de *Ideas anti prudhonianas*.—«A los ojos de la muger, ha dicho Prudhon, el guerrero es el ideal de la dignidad viril.»—«Permitidme que os contradiga, replica Mad. Lamber, porque veais á las mujeres ociosas de la clase media admirar al militar ocioso como ellas, no vayais á creer que admiran al guerrero. Lo que aman, lo que aprecian es el uniforme relumbrante y la diversion del soldado de guarnicion. Pero trasformad al militar en guerrero, colocadle en medio de cadáveres mutilados con la espada teñida en sangre hasta la empuñadura con el rostro y el traje chamuscado por la pólvora, y vereis entonces cuantas mujeres aman al guerrero. En las aldeas se llora cuando parten los quintos, no solo porque pueden morir lejos de la aldea, sino tambien porque se esponen á perder en el ejército el santo amor al trabajo. La ociosidad que gusta á las mugeres de las ciudades solo inspira desprecio á las aldeanas.»

Un periódico refiere la siguiente anécdota:

«Una conocida literata envió al Dr. N. un manuscrito, y con él un billete que decia:

«Remito á la censura de V. el adjunto poema, me urge saber su opinion, porque estoy inspirada y puede decirse que para cambiar, si es necesario, la forma, tengo las tenazas al fuego.»

El doctor contestó:

«Mi opinion, señora, es que ponga usted el poema donde tiene las tenazas.»

El nombre que los chinos les dan á las siete notas musicales es el siguiente: al *Do* le llaman *Ce*; al *Re*, *Yu*; al *Mi*, *Pien*; al *Fa*, *Kung*; al *Sol*, *Scant*; al *La*, *Kio*; y al *Si*, *Pience*.

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL HERRERO.

EDITOR RESPONSABLE, Juan Aguilera.

Imprenta de Diego Vazquez, Rua 15.

LA MUTUALIDAD,

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS.

INSPECCION DE SALAMANCA.

Cumpliendo las órdenes de la Direccion de la Compañia, serán devueltos á la misma, el 25 del próximo noviembre, todos los recibos de cargas sociales que antes de dicha fecha no hayan sido satisfechos en esta inspeccion. Lo que pongo en conocimiento de los socios de *La Mutualidad* que no hayan recogido todavia los suyos, á fin de acudir con tiempo á pagarlos al domicilio de esta inspeccion, si quieren evitarse los perjuicios que los Estatutos de la Compañia imponen á los socios morosos en el pago de las cargas sociales. Salamanca 25 de octubre de 1861.—Antonio M. Garcia.—Calle de Toro. núm. 51.

GUIA DE LOS GEFES DE FAMILIA,

ó noticia de cuanto los padres, tutores, y aun los mismos estudiantes necesitan saber acerca de unas sesenta carreras que pueden seguirse en España, por D. Gregorio Torrecilla y Marin, tercera edicion á 6 rs. ejemplar.

Se vende en la libreria de D. Telesforo Oliva.

Noticia de las entradas y salidas de los correos de esta administracion desde el primero de noviembre.

ENTRADAS.		SALIDAS.	
CORREOS.	HORAS.	CORREOS.	HORAS.
Madrid y Medina.	7 noche.	Madrid y Medina.	11 noche.
Bejar y Sequeros.	8 mañana.	Bejar y Sequeros.	9 id.
Ciudad Rodrigo y Tamames.	11 id.	Ciudad Rodrigo y Tamames.	9 id.
Ledesma, Vitigudino y Frege-		Ledesma, Vitigudino y Frege-	
neda.	12, 30 id.	neda.	9 id.
Alba.	7 tarde.	Alba.	9 id.
Arévalo, Madrigal y Peñaranda.	10 mañana.	Arévalo, Madrigal y Peñaranda.	4 y 1/2 dia.
Zamora y Fuentesauco.	5 id.	Zamora y Fuentesauco.	11 noche.